



**Francisco Panizza**

Professor in Latin American  
and Comparative Politics,  
London School of Economics  
and Political Science  
[f.e.panizza@lse.ac.uk](mailto:f.e.panizza@lse.ac.uk)

## **América Latina en la era de los descontentos**

### **Latin America in the age of discontent**

### **A América Latina na era dos descontentamentos**

#### **Resumen**

El argumento del artículo es que el mundo ha entrado en un cambio de época que el artículo denomina “la era de descontentos,” caracterizada por la volatilidad política y el auge de populismos de diversa naturaleza. Si gobernar se ha vuelto más difícil en la era de los descontentos en las economías avanzadas, lo mismo y más aún se aplica a América Latina. En este contexto, tres crisis caracterizan a la región: de desarrollo, de crecimiento, y de representación. Las tres crisis están interrelacionadas y no comenzaron con el cambio de época. No obstante, este las retroalimenta, profundiza sus repercusiones y les da nuevas características, las cuales impactan negativamente en la calidad de la democracia en la región. El artículo concluye que las dislocaciones del orden político y económico que caracterizan el cambio de época, combinan peligros, incertidumbres y oportunidades para la región. Neutralizar los peligros, afrontar las incertidumbres y aprovechar las oportunidades requiere una visión estratégica de cuáles son los principales problemas de la región y como enfrentarlos.

**Palabras clave:** cambio de época, descontentos, populismo, democracia, capacidades estatales.

## Abstract

The article's argument is that the world has entered a new era that it calls “the era of discontents,” characterized by political volatility and the rise of various forms of populism. While governing has become more challenging in the era of discontents in advanced economies, the same – and even more so – applies to Latin America. In this context, three crises characterize the region: a development crisis, a growth crisis, and a crisis of representation. The three crises are interrelated and did not begin with the new era. However, the new era reinforces them, deepening their repercussions and giving them new characteristics, which negatively impact the quality of democracy in the region. The article concludes that the disruptions in the political and economic order characteristic of the new era combine dangers, uncertainties, and opportunities for the region. To neutralize the dangers, face the uncertainties, and seize the opportunities, a strategic vision is required to identify the region's main problems and how to address them.

**Keywords:** New era, discontent, populism, democracy, state capabilities.

## Resumo

Neste artigo, argumenta-se que o mundo entrou em uma nova fase denominada “a era dos descontentamentos”, caracterizada pela volatilidade política e pela ascensão de diversas formas de populismo. Governar tornou-se mais difícil nessa era, especialmente nas economias avançadas; mas essa dificuldade é ainda maior na América Latina. Nesse contexto, três crises caracterizam a região: a de desenvolvimento, a de crescimento e a de representação. Essas crises estão inter-relacionadas e não começaram com a nova era, embora esta as tenha intensificado, aprofundando suas repercussões e conferindo-lhes novas características, que impactam negativamente a qualidade da democracia na região. O artigo conclui que as rupturas na ordem política e econômica, características dessa nova era, combinam perigos, incertezas e oportunidades para a região. Para neutralizar os perigos, enfrentar as incertezas e aproveitar as oportunidades, é necessária uma visão estratégica capaz de identificar os principais problemas da região e como enfrentá-los.

**Palavras-chave:** Nova era, descontentamentos, populismo, democracia, capacidades estatais.



## La era de los descontentos

La condición de la democracia en América Latina no puede analizarse separadamente de lo que sucede con la democracia en el resto del mundo. El argumento de este artículo es que el mundo está viviendo un cambio de época, que, parafraseando al historiador inglés Eric Hobsbawm (1987), quien escribió sobre el fin del largo siglo XIX, marca el fin del largo siglo XX. Quiero referirme aquí a cuatro procesos que caracterizaron las últimas décadas siglo XX y las primeras del corriente siglo (las cuales conjuntamente comprenden lo que aquí se caracteriza como el final del largo siglo XX), cuyas crisis han llevado a una ruptura con el orden económico y político dominante del fin del siglo XX. Estas crisis se produjeron principalmente en las llamadas democracias avanzadas de Occidente, pero tuvieron importantes repercusiones en América Latina, las cuales se analizan en este artículo.

El primer proceso se refiere a la globalización en clave neoliberal. El neoliberalismo es un modelo económico prometeico y flexible, pero su núcleo duro es la postulación del mercado como el principio organizador de la economía, la sociedad y las subjetividades y su promoción de la desregulación en lo interno y la libre circulación del dinero, las mercaderías y las personas como los principios básicos del orden económico global (Gerstle, 2022, p. 5). Aunque la globalización neoliberal no tiene una fecha precisa de comienzo, fue un proceso que comenzó hacia fines de los años 70 y creció explosivamente entre los años 80 y la primera década del corriente siglo. Durante este periodo, el comercio internacional, propulsado por la reducción de las tarifas aduaneras y las barreras de importación y por desarrollos tecnológicos en las comunicaciones, alcanzó un pico del 60 % del producto global en 2008 (Wolf, 2023, p. 64). La apertura comercial fue impulsada por los países capitalistas avanzados y los organismos internacionales bajo su control y adoptada por muchas economías emergentes, incluyendo países de Asia y América Latina. Este proceso llevó a la formación de cadenas productivas que crearon estrechos vínculos entre las economías de los países desarrollados de occidente y los de Asia, principalmente China.

Dos eventos fundamentales de la segunda globalización fueron la entrada de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en diciembre de 2001 y el lanzamiento del primer teléfono celular en 1984, aunque se pueda argumentar que el cambio tecnológico más significativo fue el lanzamiento del primer teléfono inteligente de IBM en 1994. Esta revolución llegó a su pico tecnológico preinteligencia artificial, con el lanzamiento del primer iPhone en junio del 2007.



El segundo se refiere al surgimiento del nuevo orden político internacional que emergió del derrumbe de la Unión Soviética. Este orden ha sido caracterizado, para usar los términos en inglés, como *“a rules-based international order”*, un conjunto de tratados, instituciones y organizaciones que establecieron los parámetros políticos y económicos del orden global en que los Estados Unidos (EE. UU.) eran la única superpotencia y los países desarrollados de occidente y especialmente los EE. UU., legisladores, jueces y policías (Dugard, 2023). El momento emblemático del surgimiento del nuevo orden fue la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989.

El tercero tiene como centro a los avances de la democratización en clave de democracias liberales de mercado. Se puede discutir en profundidad las relaciones entre globalización y democratización, pero esta discusión es para otra oportunidad. El punto aquí es que los procesos de globalización neoliberal y democratización liberal corrieron en paralelo en los años 80 y 90. Alcanzaron sus picos alrededor del mismo tiempo en la primera década del corriente siglo (Li y Reuveny, 2003). La expresión política de este consenso en los países desarrollados en la década del 90 fueron los gobiernos de la llamada Tercera Vía, de Bill Clinton en los EE. UU., Tony Blair en el Reino Unido y Helmut Schulz en Alemania. Estos gobiernos mantuvieron y en algunos aspectos profundizaron las reformas neoliberales de mercado de Thatcher y Reagan y usaron los recursos del crecimiento económico para financiar programas sociales y mejoras en los servicios públicos (Guidens, 1998). La mejor formulación del contrato implícito entre los gobiernos de Tercera Vía y el sector privado fue expresada por Peter Mandelson uno de los principales ideólogos del gobierno Blair, en 1998: “Estamos intensamente relajados sobre los superricos en cuanto paguen sus impuestos” (Rentoul, 2018).

El cuarto tiene que ver con cambios en los sistemas de valores y la emergencia de nuevas formas de identificación sociopolíticas. En la ya clásica formulación de Ronald Inglehart (1977), este cambio fue tanto cultural como generacional y habría sido producto de la prosperidad creciente, los mayores niveles educativos, el aumento de la diversidad étnica y las luchas por la igualdad de género en los años 80 y 90 en las democracias avanzadas de occidente. El cambio se manifestó en la transición de la centralidad de los valores materialistas referidos al crecimiento económico y la seguridad personal, a valores postmaterialistas focalizados en la calidad de vida, el multiculturalismo, la diversidad étnica, las nuevas formas de identificación personal y de género, la protección del medioambiente y el cosmopolitismo. Un evento marcante de este cambio de valores fue la legalización del matrimonio igualitario en los Países Bajos en 2001, seguida por su le-

galización en más de 30 países del mundo, mayormente en Europa y las Américas en los años subsiguientes (“Same-Sex Marriage around the World”, 2025).

Los cuatro procesos que caracterizaron el fin del largo siglo XX: la globalización neoliberal, el nuevo orden internacional, la democratización en clave de democracias liberales y la emergencia de nuevos sistemas de valores y formas de identificación sociopolítica, se vieron afectados críticamente por la gran recesión en las economías capitalistas avanzadas de 2008-2014, la pandemia de COVID de 2020-21 y la guerra de Ucrania que comenzó en febrero de 2022 y continúa hasta la fecha de escritura de este artículo. Los efectos acumulativos de estas crisis han sido el ascenso de los populismos autoritarios de derecha en las llamadas democracias maduras de Europa y los Estados Unidos, con impactos significativos en otras regiones del mundo, incluida América Latina.

La gran recesión de 2008 a 2014 marcó el comienzo del fin a la globalización en clave neoliberal (Patomäki, 2013). Esta afectó significativamente a las economías capitalistas avanzadas, pero tuvo repercusiones globales (Tooze, 2018). Crisis económicas de diverso tipo son parte del capitalismo, pero las crisis financieras son las más impactantes, por sus repercusiones sociales, políticas y económicas. Por su naturaleza, estas crisis están en el centro de las relaciones entre la política y la economía, y envuelven actores políticos, sociales y económicos, nacionales, regionales e internacionales (Panizza, 2014). El impacto económico inmediato de la gran recesión fue la caída del producto bruto interno de los países desarrollados y su efecto negativo en el ingreso de los hogares. Según un estudio del McKinsey Global Institute (citado en Wolf, 2023, p. 102) los ingresos reales de entre el 65 % y el 70 % de los hogares en los países desarrollados se estancaron o cayeron entre 2005 y 2014. El impacto en la economía real fue aún más significativo en el cuasi estancamiento de la productividad entre 2010 y 2019. La crisis también tuvo efectos importantes (aunque temporales) en el desempleo y afectó a más largo plazo la posición fiscal de los países desarrollados como resultado del aumento del gasto y la caída en la recaudación, lo cual intentó ser balanceado con una combinación de austeridad y aumento de la deuda pública.

Las repercusiones políticas de la crisis se hicieron sentir de diferentes maneras en diferentes países, pero en su conjunto ocasionaron la pérdida de confianza por parte de la ciudadanía en la capacidad y probidad de los actores que controlaban los sistemas financieros, económicos y políticos en el tiempo de la crisis. Vale la pena citar a Martin Wolf, el *Chief Economic Commentator* del *Financia Times*, al respecto:

La mayoría de los errores en las decisiones políticas y económicas son invisibles para la mayoría de los votantes. Pero estos no pudieron dejar de darse cuenta de que quienes estaban a cargo fallaron en percibir los riesgos que habían permitido correr al sector financiero. Muchos ciudadanos llegaron a la conclusión de que las fallas no fueron simplemente el producto de la incompetencia, sino de la corrupción moral e intelectual de los tomadores de decisiones y formadores de opinión a todos los niveles. Los ciudadanos también percibieron que los recursos del estado estaban siendo usados para rescatar tanto a los bancos como a los banqueros, mientras que ellos sufrían importantes pérdidas de ingreso como resultado de un prolongado periodo de estancamiento o caída de los salarios reales y de la austeridad. El emperador estaba desnudo (Wolf, 2003, p. 104, traducción propia).

La crisis de la globalización neoliberal es económica y política al mismo tiempo. Políticamente, está relacionada con la competencia económica y política entre las dos mayores economías del fin de siglo, EE. UU. y China. La globalización ofreció oportunidades de inversión en China a las empresas occidentales para bajar sus costos de producción e hizo posible el acceso a bienes de consumo importados de China a los consumidores de los países desarrollados (y también de los emergentes) y un mercado chino de creciente importancia para las exportaciones de materias primas de los países en desarrollo y de tecnología y productos manufacturados de los países desarrollados. Pero los costos políticos de este *trade off* fueron gruesamente subestimados en los países desarrollados. Hay toda una discusión sobre el peso relativo de la liberalización del comercio internacional y los cambios tecnológicos en la pérdida de empleos industriales de calidad, principalmente en los EE. UU. Aunque en números absolutos la pérdida de empleos por la competencia con China no habría sido demasiado grande en términos relativos, su impacto social y político ha sido mayor y más duradero de lo que se anticipaba durante el auge del comercio entre las dos naciones con las consiguientes repercusiones políticas. El proteccionismo antichino iniciado por Donald Trump durante su primera presidencia, continuado por Joe Biden durante su presidencia, y maximizado por Trump en su segundo mandato, ha sido una respuesta política a una realidad social que no comenzó en 2008, pero que se hizo mucho más visible en la gran recesión.

En términos de política, el fin de la globalización neoliberal se ha traducido en el abandono de elementos básicos del modelo económico dominante en las últimas décadas del largo siglo XX. En un análisis de lo que sugestivamente llama la “gran regresión” la revista

británica *The Economist* señala los aumentos de tarifas, la proliferación de subsidios y sanciones económicas, el retorno de las políticas industriales, los vetos a las inversiones extranjeras directas y la decadencia de las organizaciones internacionales que impulsaron la globalización, principalmente la Organización Mundial de Comercio, como indicadores de lo que califica como “desglobalización” (“The world’s economic order is breaking down”, 2024).

La pandemia tuvo repercusiones globales, económicas, políticas y sociales que impactaron de manera diferente en cada país, pero en su conjunto contribuyeron a la puesta en cuestión de la globalización neoliberal que se había comenzado durante la gran recesión. En lo que se refiere a la economía, el Estado asumió un papel protagónico en los programas sociales y de apoyo a las empresas, poniendo en evidencia las limitaciones de los mercados para enfrentar agudas crisis económicas y sociales (Gerstle, 2022). La intervención estatal para limitar el impacto socioeconómico de la pandemia se hizo a costa de aumentos masivos del gasto público, financiados con niveles de endeudamiento con pocos precedentes históricos en la mayoría de los países desarrollados (Guilbert y Génin, 2022). En el plano del comercio internacional, la interrupción en los flujos de las mercancías y productos manufacturados puso en evidencia la vulnerabilidad de las cadenas productivas de larga distancia que eran parte integral de la globalización neoliberal.

El impacto de la pandemia se hizo sentir también en la política y en las guerras socioculturales. Entre el 1 de enero de 2020 —y el 31 de diciembre de 2021—, se registraron 14,9 m de excesos de mortalidad (*excess deaths*) directa e indirectamente vinculados con el virus, de acuerdo con estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (United Nations, s. f.). Las variaciones en las tasas de mortalidad entre los países pusieron en cuestión las estrategias de los gobiernos para combatir el virus y las fortalezas y debilidades de los sistemas de salud, con el consiguiente impacto en la popularidad y legitimidad de los gobiernos. Las medidas de contención del virus pusieron en cuestión las potestades de los estados para restringir libertades ciudadanas y potenciaron guerras socioculturales en torno a cuestiones tales como el uso de tapabocas y el efecto de las vacunas.

La guerra de Ucrania provocó una crisis del rules based international order y afectó negativamente las economías de los países capitalistas avanzados, principalmente en Europa. El uso de la fuerza por parte de Rusia, para cambiar las fronteras de un estado europeo puso fin a la ilusión de que las guerras entre naciones solo tenían lugar en el Tercer Mundo: la guerra de Ucrania constituye el conflicto armado más importante en Europa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Políticamente, la guerra forzó a los países eu-

ropeos a aumentar los gastos de defensa, los cuales habían bajado considerablemente tras el fin de la Guerra Fría, acotando espacios fiscales para políticas sociales. Económicamente, la decisión de los países europeos de restringir la importación de petróleo y gas natural de Rusia ocasionó fuertes subidas en los costos de la energía con su consiguiente impacto inflacionario, lo cual contribuyó de manera importante al descontento de los ciudadanos europeos con los partidos gobernantes de la época. Paralelamente, el fracaso de las sanciones económicas impuestas por la Unión Europea y los EE. UU. en el objetivo de asfixiar económicamente a Rusia ha puesto en evidencia los límites de la hegemonía de Occidente en un mundo crecientemente multipolar.

El cuarto punto de quiebre con el orden económico y político hegemónico del fin del largo siglo XX se refiere a la crisis de la democracia liberal (Haggard y Kaufman, 2021) y el aumento de la polarización política. La literatura académica y los diversos índices que intentan medir el estado de la democracia en el mundo difieren sobre si la democracia se encuentra globalmente estancada o en regresión (Little y Meng, 2023). Algunos índices de democracia arrojan que el mundo ha regresado a los niveles de democracia previos al fin de la Guerra Fría en 1989 (V-Dem, 2025). Más significativo para los argumentos desarrollados en este artículo, según los mismos índices, el consenso de Tercera Vía del fin del largo siglo XX (Crouch, 2012), ha sido sucedido por la polarización como la mayor amenaza a la democracia en el siglo XXI. Como lo afirma el informe V-Dem de 2022: “A su nivel actual, la polarización y la autocratización forman un círculo vicioso” (Varieties of Democracy, 2022). El voto por Brexit en julio de 2016 y la elección de Trump cuatro meses más tarde fueron los eventos detonantes de la polarización que ha proseguido hasta nuestros días, como lo muestran las elecciones legislativas en Francia y Alemania en 2024 y en 2025, respectivamente, y más dramáticamente la victoria electoral de Trump en las elecciones presidenciales de noviembre de 2024 en los EE. UU.

La polarización se refleja en nuevos alineamientos políticos. La expresión de estos alineamientos son las llamadas “guerras culturales” sobre cuestiones tan diversas como las identidades de género, el cambio climático y el multiculturalismo. Si las guerras culturales no pueden ser separadas de sus raíces socioeconómicas en la globalización neoliberal, tampoco lo pueden del papel que juegan las redes sociales convertidas en cámaras de resonancia que profundizan la polarización cultural, política y afectiva (Kubin y Von Sikorski, 2021). Existen diferentes versiones de estos conflictos en cada país, pero en común representan una reacción de ciertos sectores de la sociedad contra el cosmopolitismo neoliberal que fue la expresión a nivel sociocultural de la globalización econó-

mica (Gerstle, 2022). Esta reacción se tradujo en las llamadas democracias avanzadas, en la redefinición de los clivajes políticos de sus raíces en las clases sociales a divisiones políticas, en términos de educación, geografía y cultura (Nouri y Roland, 2020). En este planteamiento, la izquierda ha venido a representar a los sectores sociales de mayor nivel educativo, habitantes de los grandes centros urbanos, definidos por su defensa de la diversidad étnica de raza y orientación sexual (Eatwell y Goodwin, 2018). Por su parte, la derecha ha construido una base social popular de base étnico nacionalista entre los sectores que sienten su lugar en la sociedad amenazados por las dislocaciones económicas de la globalización, la inmigración y los cambios socioculturales, y reaccionan contra la sensibilidad multicultural dominante en los sectores de mayor nivel educativo (Mudde, 2007; Camus y Lebourg, 2017).

Los avances del populismo, principalmente en claves de derecha nacionalista autoritaria, han sido la expresión política más significativa del cambio de época resultante de las crisis que marcaron el fin del largo siglo XX. El populismo, definido aquí como una forma de hacer política basada en la división antagonista del orden político entre “el pueblo” (entendido como “los de abajo”) y un cierto *otro* que lo oprime, lo explota o lo excluye (la oligarquía, la casta, el establishment político, la elite cosmopolita, etc.) (Laclau, 2005) fue considerado por mucho tiempo como característica de las llamadas democracias emergentes, y muy especialmente de la política latinoamericana: un síntoma de las debilidades de estas democracias. En su seminal libro *Hegemonía y estrategias socialistas*, escrito en los años 80, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985) consideraban que la prosperidad económica y la complejidad social de las sociedades capitalistas avanzadas no permitían la dicotomización del espacio político característico del populismo.

Que el populismo efectivamente tiene sus orígenes en los EE. UU. y haya sido integral a la política de ese país (Kazin 2017) no viene ahora al caso. Lo relevante es que en el cambio de época el populismo de derecha autoritario se ha vuelto integral a la política de las democracias occidentales. En este contexto, la victoria electoral de Donald Trump en las elecciones presidenciales de noviembre de 2024 en los Estados Unidos y las medidas tomadas en los primeros meses de su presidencia, expresan y potencian la ruptura económica y política con el orden neoliberal del fin del largo siglo XX tanto a nivel doméstico como internacional: la imposición de tarifas de importación masivas el 6 de abril de 2025 (“*Liberation Day*”) es directamente contraria a los principios de libre circulación de mercancías que es de la esencia del neoliberalismo (The White House, 2025). La distancia política entre Trump y sus aliados europeos occidentales, su declarada ambición de

incorporar Canadá y Groenlandia a los EE. UU., su acercamiento a gobiernos autoritarios así como su alineamiento con la narrativa rusa sobre la guerra de Ucrania, representan el comienzo de un nuevo orden internacional transaccional, bilateral, nacionalista y neoimperialista. En el ámbito doméstico, su control absoluto del Ejecutivo y del Congreso, y el respaldo de la Suprema Corte, potencian el personalismo autocrático y el decisionismo transgresor que caracterizan la gobernanza populista. En la misma línea, deben entenderse la política de deportación masiva de inmigrantes y la exacerbación de las guerras culturales por parte del ejecutivo, ejemplificadas por la eliminación de las políticas de Equidad, Diversidad e Inclusión y los ataques a la libertad académica (Trump's Executive Orders on Diversity, Equity, and Inclusion, Explained, s. f.; *Harvard University Sues Trump Administration over Funding Freeze*, 2025).

Si tomamos en consideración los cambios internacionales y domésticos, sociales, económicos y políticos, que caracterizan el cambio de época, los quiebres con el fin del largo siglo XX son evidentes. No obstante, es confuso cómo caracterizar el cambio de época. Si bien el largo siglo XX puede ser caracterizado como la era de la globalización neoliberal, el comienzo de la nueva era es más difícil de etiquetar. Académicos y analistas políticos la han llamado la era de la confusión, la era de la incertidumbre, la era del peligro y la era del desorden. Todas estas calificaciones dicen algo sobre el mundo en que vivimos, pero yo creo que la caracterización más adecuada es llamarla la “era de los descontentos”. Paso ahora a caracterizar la era de los descontentos en América Latina.

## **América Latina en la era de los descontentos**

Los descontentos no son nuevos en América Latina. En sus manifestaciones actuales, estos combinan causalidades con profundas raíces históricas con otras, producto de los procesos característicos del cambio de época analizados en la sección anterior.

En los años 1980 y 1990, América Latina experimentó cambios políticos y económicos en línea con el nuevo orden global del fin del largo siglo XX, incluyendo democratizaciones en clave de democracia liberal y reformas económicas en clave neoliberal (Panizza, 2009). El evento que mejor reflejó este nuevo orden a nivel regional fue la primera reunión de jefes de Estado del Hemisferio Occidental, que tuvo lugar en Miami en diciembre de 1994, bajo el manto de la OEA (Peceny, 1994). La cumbre fue presidida por Bill Clinton y contó con la asistencia de líderes, tales como Fernando Henrique Cardoso y Ricardo Lago, cuyos gobiernos representaban la versión latinoamericana de la tercera vía.



La declaración de la cumbre sintetiza el espíritu de la época:

Los jefes de Estado y de Gobierno [democráticamente] elegidos de las Américas estamos comprometidos a fomentar la prosperidad, los valores y las instituciones democráticas y la seguridad de nuestro hemisferio. *Por primera vez en la historia, las Américas son una comunidad de sociedades democráticas.* Si bien nuestros países enfrentan diferentes desafíos en materia de desarrollo, *están unidos en la búsqueda de la prosperidad a través de la apertura de mercados, la integración hemisférica y el desarrollo sostenible.* Estamos decididos a consolidar y fomentar vínculos más estrechos de cooperación y a convertir nuestras aspiraciones en realidades concretas (Previous summits of the Americas - I summit of the Americas, s. f; énfasis añadido).

El consenso de tercera vía de los años 90 dio lugar en la primera década del corriente siglo a una ola de gobiernos de izquierda y centro-izquierda que accedieron al gobierno con la promesa de reparar las fracturas sociales ocasionadas por las políticas neoliberales, implementar nuevos modelos de desarrollo económico y profundizar la democracia. La combinación de altas tasas de crecimiento, producto del *boom* de las materias primas de la primera década del nuevo siglo, y políticas sociales redistributivas financiadas con las rentas del crecimiento, produjeron profundas transformaciones sociales en la región. signadas por caídas significativas en la pobreza y el crecimiento de una clase media baja heterogénea y con vínculos diversos al mercado laboral, formal e informal. Entre los años 2002 y 2014, la pobreza cayó del 44 % al 28,5 % y en el año 2014 alrededor de una tercera parte de la población era clasificada como clase media por sus niveles de ingreso (ECLAC, 2016).

Los gobiernos de izquierda de la región también implementaron una amplia agenda de reformas constitucionales dirigidas a promover nuevas formas de participación política y el reconocimiento de nuevos derechos en línea con las nuevas formas de identificación sociopolítica que marcaron el fin del largo siglo XX. Estos cambios fueron significativos en una región históricamente caracterizada por democracias excluyentes, valores sociales, conservadores y múltiples formas de discriminación de género, étnica y racial. La agenda de derechos incluyó entre otros, la creación de mecanismos de participación directa de la ciudadanía, en Venezuela y Ecuador, el matrimonio igualitario y el derecho al aborto en varios países de la región, el reconocimiento de la naturaleza plurinacional y multiétnica del estado en Bolivia y de los derechos de la naturaleza en Ecuador (Balán y Montambeault, 2020).

El panorama político-social actual de la región muestra los límites de estos cambios. Que los gobiernos de izquierda hayan perdido elecciones en los países en que estas son competitivas, es parte del juego democrático. No obstante, más allá de los vaivenes electorales, es importante marcar ciertas tendencias políticas, sociales y económicas, que ponen en cuestión los alcances de los cambios procesados por los gobiernos de izquierda en el nuevo siglo. En dos áreas de especial importancia para evaluar el alcance de los cambios, el de la promoción de mecanismos de participación democrática y el desarrollo sustentable, la distancia entre la retórica de los gobiernos de la época y la realidad de las transformaciones ha sido especialmente llamativa. Un estudio de Benjamin Goldfrank concluyó que los avances en la calidad de los derechos de ciudadanía bajo los gobiernos de izquierda fueron limitados y que estos gobiernos perdieron la oportunidad de transformar las relaciones de ciudadanía mediante la construcción de robustas instituciones participativas (Balán y Montambeault, 2022). En lo que se refiere a nuevos modelos de desarrollo económico, la literatura sobre el postneoliberalismo y sobre el llamado modelo extractivista ha discutido los alcances y limitaciones de los cambios al modelo neoliberal de los años 90 (Grugel y Ruggirozzi, 2012). Sin embargo, el debate centrado sobre la medida en que los gobiernos de la época se apartaron de la ortodoxia neoliberal ocultó limitaciones de más largo plazo a los cambios en la economía y en la política de la región. En este contexto, tres crisis caracterizan a la región: una de largo plazo de desarrollo, una cíclica de crecimiento y una de representación. Las tres crisis están interrelacionadas y no comenzaron en el cambio de época, pero el cambio de época las retroalimentó y les dio nuevas dimensiones.

Por crisis de desarrollo, me refiero a la tendencia de largo plazo que se ha mantenido y profundizado en el cambio de época: las bajas tasas de crecimiento y su razón principal, el bajo crecimiento de la productividad. Virtualmente no ha habido aumentos en la productividad de la región en los últimos 40 años. Cuando la región estaba creciendo al ritmo del *super boom* de las materias primas, el crecimiento en productividad continuó estando comparativamente por debajo del de otras regiones del mundo (ECLAC, 2023a). Como lo afirma Paul Krugman (1997), la productividad no es todo, pero en el largo plazo, lo es casi todo. El resultado es que, en 1981, el producto bruto combinado de América Latina representaba el 35 % del de las economías en desarrollo. En 2011, la proporción había caído al 22 %. En 1981, el producto bruto conjunto de Brasil y Argentina era ligeramente superior al de China. Actualmente, el producto bruto de China es mayor que el del conjunto de América Latina (ECLAC, 2023a).



Las causas del fracaso en aumentar la tasa de desarrollo son fundamentalmente estructurales y de largo plazo. Las mismas abarcan tanto a las políticas neoliberales de los años 90 como a las postneoliberales de las primeras décadas del corriente siglo. Cabe solo mencionarlas brevemente aquí: el dualismo estructural de economías caracterizado por una distribución altamente polarizada de las empresas en que unas pocas empresas gigantes con gran poder de mercado coexisten con un gran número de trabajadores cuentapropistas e informales y microempresas dedicados a actividades de baja productividad e innovación; los bajos niveles de inversión y acumulación de capital; los altos niveles de desigualdad; mercados laborales atomizados y segmentados; la incapacidad de generar suficientes empleos de calidad, y las carencias del capital humano, para mencionar algunas de las más relevantes. Ben Ross Schneider (2013) caracteriza este modelo económico como capitalismo jerárquico.

Por crisis de crecimiento, me refiero al impacto negativo de la gran recesión, del fin del super-ciclo de las *commodities* y de la pandemia en el crecimiento de la región. A la llamada “década ganada” de alto crecimiento económico de 2002-2014 la acompañó una larga década perdida de estancamiento: entre 2014 y 2023, la región creció a un promedio anual de solo 0,8 %. Este promedio está por debajo del 2 % registrado durante la década perdida de los años 80 y equivale a solamente un quinto del crecimiento promedio registrado entre 1950 y 1979 (Salazar-Xirinachs et al., 2023). Hacia fines del 2023 el producto bruto de la región estaba al mismo nivel que en 2015 (ECLAC, 2023a). El estancamiento económico de la última década ha impactado especialmente en los sectores de la llamada nueva clase media que vieron mejorar sus niveles de vida durante los años de alto crecimiento económico y ven su estatus socio económico amenazado por la falta de crecimiento, así como en el fin de la caída sostenida en las tasas de pobreza y desigualdad registradas en los primera década y media del presente siglo (ECLAC, 2023b).

Por crisis de representación, me refiero a una combinación de factores estructurales con otros propios de la era de los descontentos. En la formulación del politólogo argentino Andrés Malamud, en América Latina es fácil ganar, pero difícil gobernar. Sistemas políticos presidencialistas y regímenes electorales de representación proporcional ponen pocas barreras de entrada a los candidatos (Linz, 1990). A esto se debe sumar que, en los últimos años, nuevas formas de comunicación social y de visibilidad mediática que facilitan el contacto directo con la ciudadanía y minimizan la necesidad de tener largas carreras políticas y militantes partidarios con presencia en el terreno. La contracara del contacto mediático directo entre candidatos y ciudadanía ha sido la crisis de los partidos

políticos (Mainwaring, 2018). Esta crisis no empezó en el cambio de época y no es exclusiva de América Latina, pero se ha profundizado durante este tiempo como resultado de las transformaciones sociales que han debilitado los mecanismos de representación política y mediación social, y de la pérdida de la ya baja confianza de la ciudadanía en los partidos e instituciones políticas como producto del estancamiento económico de la última década.

Los partidos pueden ser menos necesarios para ganar elecciones, pero siguen siendo necesarios para representar y gobernar. La presencia de los partidos en el terreno consolida las bases sociales que dan sustento político a los gobiernos. En su ausencia, los presidentes dependen de la opinión pública. Los presidentes sin partidos o con partidos minoritarios en sistemas de partidos fragmentados enfrentan dificultades para formar mayorías parlamentarias que el presidencialismo de coalición solo puede superar parcialmente a costa de políticas que reflejan mínimos común denominadores y aumento de los *veto players*. Como lo muestran desarrollos recientes en varios países de América Latina, la combinación de gobiernos sin partido o con partido minoritarios, dependientes de la opinión pública y precarios apoyos parlamentarios, presenta tres peligros sistémicos: *impeachment*, parálisis legislativa y estallidos sociales (Abofarha y Nasreldein, 2022, Luna y Munck, 2022).

Si gobernar se ha vuelto más difícil en la era de los descontentos en las economías avanzadas, lo mismo y más aún se aplica a América Latina. Desde el punto de vista de la sociedad, la era de los descontentos ha dejado a largos sectores de la ciudadanía escépticos de la política, descreídos de los gobiernos y desarraigados de los partidos y una opinión pública abierta a nuevas interpelaciones socioculturales, nuevas narrativas políticas y nuevas formas de identificación política. Una década de estancamiento económico y de aumento de la vulnerabilidad social ha resultado en el aumento de la volatilidad política y la inestabilidad social. En contraste con el ciclo de victorias oficialista y el predominio de reelecciones presidenciales de comienzos del corriente siglo, entre enero de 2018 y diciembre de 2023 ha habido 19 alternancias de poder donde la oposición se ha convertido en gobierno (Luna y Munck, 2022). A esto debemos sumar el golpe fallido en Brasil en enero de 2023 y los estallidos sociales en Ecuador, Chile, Colombia y Perú entre 2019 y 2022.

Los paralelos entre las causas del auge del populismo en los países desarrollados que se analizan en la sección anterior y su continua presencia en el contexto latinoamericano son significativas. Solo para recordar: bajo crecimiento económico, estancamiento o caí-

da de los ingresos reales de grandes sectores de la población, pérdida de confianza en la capacidad y probidad moral de las elites políticas y económicas y percepción de que se gobierna en interés de unos pocos (la casta, las élites, los globalistas, el 1 %). Si a esto le sumamos el desprestigio de los partidos gobernantes de centro izquierda y centro derecha, la polarización política que es causa y consecuencia del populismo y una división tanto cultural como de clase entre una elite intelectual y económica globalista y la cultura nacionalista plebeya de sectores populares vulnerables a las dislocaciones socioeconómicas de las últimas décadas, tenemos una buena síntesis del populismo característico de la política cambio de época .

De esta comparación se podría concluir que la era de los descontentos ha hecho los sistemas políticos de los países desarrollados más parecidos a los de América Latina, y ha hecho a América Latina más parecida a sí misma. Pero los cambios políticos en los países desarrollados de occidente en la era de los descontentos han también permeado la política latinoamericana. Mas específicamente, el auge de los populismos de derecha en los Estados Unidos y Europa ha proporcionado a las derechas latinoamericanas un nuevo imaginario político y nuevas gramáticas discursivas asociadas con las guerras socio culturales que combinan elementos comunes con otras específicas de cada región. Esta conjunción de derechas populistas se articula en redes internacionales que las validan y las reproducen y dan visibilidad y legitimación a sus líderes (Munck et al., 2023). Más importante, cuando hablamos de semejanzas y diferencias, es que el auge de los populismos de derecha en la región ha puesto en cuestión la caracterización de los populismos latinoamericanos como inclusivos y a los europeos como excluyentes (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013). Esta es una caracterización que largamente se superpone a la de los populismos latinoamericanos siendo mayormente de izquierda y los europeos largamente de extrema derecha. El pueblo contra la casta fue el antagonismo populista de Podemos en España y ha sido astutamente copiado por Milei en Argentina.

## Conclusiones

Las dislocaciones del orden político y económico que caracterizan el cambio de época combinan peligros, incertidumbres y oportunidades. Neutralizar los peligros, afrontar las incertidumbres y aprovechar las oportunidades requiere una visión estratégica de cuáles son los problemas y como enfrentarlos. El principal problema político de América Latina no es tanto el desencanto con la democracia, sino el descontento con su funcionamiento. La democracia en la región ha probado ser resiliente a crisis económicas y conflictos

políticos de diversa naturaleza e intensidad. No obstante, la democracia en la región sobrevive en un equilibrio de largo plazo de baja calidad (Mazzuca, 2021). La persistencia de este equilibrio se manifiesta en la incapacidad de los gobiernos de la región para enfrentar problemas tales como el bajo crecimiento económico, los bajos niveles educativos, las fracturas sociales y las altas tasas de desigualdad e informalidad que impiden procesos de desarrollo sostenible y la construcción de democracias más inclusivas, con sistemas de representación política arraigados en la ciudadanía y estados con capacidad para atender las demandas de los ciudadanos en cuestiones de seguridad pública, educación y justicia entre otros.

Los populismos autoritarios han sido una respuesta a estos y otros descontentos en la región y en el mundo. Creo importante sin embargo no percibir la era de los descontentos como un estado de crisis permanente y sin horizontes de salida. La era de los descontentos debe ser entendida como una coyuntura crítica en la cual el espectro de opciones abiertas a los actores políticos se expande sustancialmente. Las crisis quitan poder pero también dan poder.

## Referencias

- Abofarha, E. A., & Nasreldein, R. I. (2022). Explaining presidential instability in Latin America: Evidence from Brazil, Argentina, and Ecuador. *Review of Economics and Political Science*, 7(1), 56–70.
- Balán, M., & Montambeault, F. (2020). *Legacies of the left turn in Latin America: The promises of inclusive citizenship*. University of Notre Dame Press.
- BBC News. (2025, abril 21). *Harvard University sues Trump administration over funding freeze*. <https://www.bbc.com/news/articles/c4grwkyxgjwo>
- Camus, J. Y., & Lebourg, N. (2017). *Far-right politics in Europe*. Harvard University Press.
- Crouch, C. (2012). *Post-democracy*. Polity.
- Dugard, J. (2023). The choice before us: International law or a 'rules-based international order'? *Leiden Journal of International Law*, 36(2), 223–232.
- Eatwell, R., & Goodwin, M. (2018). *National populism: The revolt against liberal democracy*. Pelican Books.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). (2016). *Social panorama of Latin America and the Caribbean 2015*. ECLAC.



- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). (2023a). *Preliminary overview of the economies of Latin America and the Caribbean 2023*. ECLAC.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). (2023b). *Social panorama of Latin America and the Caribbean 2023*. ECLAC.
- Gerstle, G. (2022). *The rise and fall of the neoliberal order: America and the world in the free market era*. Oxford University Press.
- Gilbert, C., & Guénin, H. (2022). The COVID-19 crisis and massive public debts: What should we expect? *Critical Perspectives on Accounting*, 102417. <https://doi.org/10.1016/j.cpa.2022.102417>
- Giddens, A. (1998). *The third way: The renewal of social democracy*. Polity Books.
- Grugel, J., & Riggirozzi, P. (2012). Post-neoliberalism in Latin America: Rebuilding and reclaiming the state after crisis. *Development and Change*, 43(1), 1–21.
- Haggard, S., & Kaufman, R. (2021). *Backsliding: Democratic regress in the contemporary world*. Cambridge University Press.
- Handlin, S. (2017). *State crisis in fragile democracies: Polarization and political regimes in South America*. Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. (1987). *The age of empire*. Weidenfeld & Nicolson.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton University Press.
- Kazin, M. (2027). *The populist persuasion: An American history*. Cornell University Press.
- Krugman, P. (1997). *The age of diminished expectations*. The MIT Press.
- Kubin, E., & von Sikorski, C. (2021). The role of (social) media in political polarization: A systematic review. *Annals of the International Communication Association*, 45(3), 188–206. <https://doi.org/10.1080/23808985.2021.1976070>
- Laclau, E. (2005). *On populist reason*. Verso.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1985). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. Verso Books.
- Levitsky, S., & Roberts, K. M. (2011). *The resurgence of the Latin American left*. Johns Hopkins University Press.
- Li, Q., & Reuveny, R. (2003). Economic globalization and democracy: An empirical analysis. *British Journal of Political Science*, 33(1), 29–54.
- Linz, J. J. (1990). The perils of presidentialism. *Journal of Democracy*, 1(1), 51–69.

- Little, A., & Meng, A. (2024). Measuring democratic backsliding. *PS: Political Science and Politics*, 57(2), 149–161.
- Luna, J. P., & Munck, G. L. (2022). *Latin American politics and society: A comparative and historical analysis*. Cambridge University Press.
- Mainwaring, S. (Ed.). (2018). *Party systems in Latin America: Institutionalization, decay, and collapse*. Cambridge University Press.
- Mazucca, S. (2021). *Middle-quality institutional trap: Democracy and state capacity in Latin America*. Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2013). Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48(2), 147–174. <https://doi.org/10.1111/gove.12019>
- Munck, R., Mastrángelo, M., & Pozzi, P. (2023). *Populism*. Latin American Perspectives. Agenda.
- Noury, A., & Roland, G. (2020). Identity politics and populism in Europe. *Annual Review of Political Science*, 23, 421–439.
- Panizza, F. (2009). *Contemporary Latin America: Development and democracy beyond the Washington Consensus*.
- Panizza, F., & Philip, G. (Eds.). (2014). *Moments of truth: The politics of financial crises in comparative perspective* (pp. 1–10). Routledge.
- Patomäki, H. (2013). *The great Eurozone disaster: From crisis to global new deal*. Zed Books.
- Peceny, M. (1994). The Inter-American system as a liberal “Pacific Union” (review essay). *Latin American Research Review*, 29(3), 188–201.
- Previous summits of the Americas—I summit of the Americas. (s. f.). [https://summit-americas.org/sas/Previous\\_Summits\\_I\\_Summit.html](https://summit-americas.org/sas/Previous_Summits_I_Summit.html)
- Rentoul, J. (2018, enero 21). “Intensely relaxed about people getting filthy rich”. *Eagle Eye*. <https://independentblogposts.wordpress.com/2018/01/21/intensely-relaxed-about-people-getting-filthy-rich/>
- Salazar-Xirinachs, J. M., & Llinás, M. (2023). Towards transformation of the growth and development strategy for Latin America and the Caribbean: The role of productive development policies. *CEPAL Review*, 141.
- Same-sex marriage around the world. (2025, junio 2). *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/religion/fact-sheet/same-sex-marriage-around-the-world/>



Stiglitz, J. E. (2003). *The roaring nineties*. Norton.

The White House. (2025, abril 2). "My fellow Americans, this is Liberation Day. April 2, 2025..." –President Donald J. Trump [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=9GVnXh4QG1k>

The world's economic order is breaking down. (2024). *The Economist*. <https://www.economist.com/briefing/2024/05/09/the-worlds-economic-order-is-breaking-down>

Trump's executive orders on diversity, equity, and inclusion, explained. (s. f.). *The Leadership Conference on Civil and Human Rights*. <https://civilrights.org/resource/anti-deia-eos/>

United Nations. (s. f.). *14.9 million excess deaths associated with the COVID-19 pandemic in 2020 and 2021*. Recuperado 14 de julio de 2025, de <https://www.un.org/en/desa/149-million-excess-deaths-associated-covid-19-pandemic-2020-and-2021>

V-Dem Institute. (2025). *Democracy report 2025: 25 years of autocratization – Democracy trumped?* [https://v-dem.net/media/publications/dr\\_2022.pdf](https://v-dem.net/media/publications/dr_2022.pdf)

Wolf, M. (2023). *The crisis of democratic capitalism*. Penguin Books.

## Acerca del autor

### Francisco Panizza

Nació en Montevideo, Uruguay, donde estudió Derecho. Obtuvo una maestría y un doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de Essex. De 1991 a 1995, fue investigador en el Departamento de Investigación del Secretariado Internacional de Amnistía Internacional. Se incorporó al Departamento de Gobierno de la London School of Economics en 1995. Es coeditor de la serie de Routledge, *Conceptualizing Comparative Politics*.

#### Cómo citar este texto:

Panizza, F. (2025). América Latina en la era de los descontentos. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (Edición Especial 2025-1), 22-40. <https://doi.org/10.69733/clad.ryd.nee1.a452>

